

tú querrías que consideráramos los bosques sagrados como los antiguos druidas. Ahora son otros los tiempos; si no se talan los bosques, no habrá tierras de cultivo ni emplazamientos para ciudades. El desenvolvimiento de la civilización marcha paralelamente con la destrucción de los bosques. Los costarricenses, gentes prácticas por excelencia, lo hemos comprendido así y puede afirmarse que nuestra constante ocupación es la tala de los bosques.

Como la destrucción por el hacha es demasiado lenta, hemos descubierto, afortunadamente, un medio mucho más eficaz, rápido y poderoso: el fuego. Por eso la quema de las montañas se practica aquí de un modo constante, sistemático y científico; es tenida por nosotros como el mejor método de cultivo. Nosotros somos grandes incendiarios y a esta cualidad nuestra se debe en su mayor parte nuestra prosperidad y nuestro adelanto.

MARGARITA.—Extraña prosperidad y extraño adelanto, que haces consistir en la destrucción de la obra construida por el esfuerzo secular de la Naturaleza. Muy parecida a la obra de cierto estadista que se reduce a destruir la obra edificada con fe, perseverancia y amor por los hombres abnegados que consagraron sus mejores energías al engrandecimiento de nuestra patria.

No, no es destruyendo como se progresa sino construyendo.

AGRIPINA.—Qué razones tienes para pretender que no debemos destruir los árboles?

MARGARITA.—Son tantas que podrían escribirse volúmenes para apuntarlas todas. Te diré brevemente algunas de ellas. No debemos destruir los árboles porque ellos regularizan el régimen de las lluvias, conservan vivas las fuentes y su caudal a los ríos; evitan las grandes crecientes y las inundaciones, y las sequías asoladoras; moderan la intensidad de los vientos; evitan la erosión o degradación de las tierras por las lluvias; aumentan la fertilidad del suelo; almacenan la energía del sol; hacen salubres y habitables las regiones; impiden las epidemias que afectan al hombre y a los animales.

Sin bosques no es posible la vida. Donde cae el último árbol, comienza a aparecer el desierto. Los bosques son el mejor ornato de la tierra, son la obra maestra de la Naturaleza. Sin ellos no hay orquídeas ni aves; ellos están llenos de efluvios indefinibles, de fragancias extraordinarias, de ruidos inimitables, de murmullos extra-terrestres, de vibraciones sutiles que pueden percibir los seres sensibles, especie de música producida por miles de artistas invisibles, que produce vértigo y conmueve las más delicadas fibras del alma; ellos están llenos de

innumerables espíritus de la Naturaleza, que se bañan sin cesar en las ondas de esa luz maravillosa, filtrada, policroma, indefinible, trastornadora, que han llamado luz de sueño. Quien no ha sentido el misterio de los bosques, no ha sentido nunca un vislumbre de lo Divino y está como los animales con la cabeza inclinada hacia la tierra.

AGRIPINA.—Dices que la tala de los bosques regulariza la lluvia?

MARGARITA.—Sí. Aquí tienes una prueba sacada de observaciones en Costa Rica. Antes llovía en la Meseta Central, en las dos últimas semanas de marzo. Nuestros abuelos recuerdan que casi siempre la procesión de San José era interrumpida por un fuerte aguacero. Y has de saber que las mayores cosechas de café en Costa Rica, se han producido cuando han caído aguaceros a fines de marzo. Por esto han aconsejado regar los cafetales del 20 de marzo en adelante. Ahora no llueve sino en abril o mayo y las cosechas son pequeñas, porque aunque el café florece, el árbol que ha agotado su vitalidad en su lucha contra la sequía no puede cuajar su fruto.

Este mal se agrava de día en día y llegara el momento, si no se pone remedio, en que el café deje de ser un cultivo remunerador.

AGRIPINA.—Por qué opinas que la tala de los bosques produce los desiertos?

COLECCIONES COMPLETAS

DEL REPERTORIO I Y II.

Ofrezco algunas al precio de ¢ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

REPERTORIO AMERICANO

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie mensual, 3 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración..	1-25
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	4-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

MARGARITA.—Así se comprueba por la historia. El presidente Roosevelt en una obra suya, demostró con pruebas que zonas hoy enteramente desiertas en la China fueron asiento antiguamente de poblaciones prósperas y ricas. El desmonte las transformó en desiertos. No otro es el origen de todos los desiertos del mundo.

La inmensa planicie desierta del Sahara fué probablemente asiento de una población densísima en la época de los atlantes. Cuando faltan los árboles faltó la vida que emana del Sol. Los árboles son los almacenadores de esta vida. La naturaleza no produce desiertos. Estos son obra del hombre.

AGRIPINA.—Dices que los bosques impiden epidemias del hombre y de los animales? No comprendo.

MARGARITA.—Ciertamente. En ellos se reúne un cúmulo de agentes que concurren al equilibrio que produce la salud y la vida. Entre estos agentes uno de los más poderosos son las aves. Ellas están incesantemente cazando insectos dañinos, portadores de enfermedades. Para no cansarte, consideremos el paludismo que afecta al hombre y el tórsalo que ataca a los animales. El agente del primero son los mosquitos, el del segundo una mosca. Los pájaros, si están en abundancia, destruyen estos insectos.

Quién puede cazar una mosca en su vuelo? Sólo los pájaros. En cada quema de montañas se destruyen miles de miles de nidos de pájaros. La quema como se practica en el Guanacaste, por ejemplo, produce, entre otros innumerables males, la destrucción de los pájaros; por eso el remedio contra el paludismo y el tórsalo estaría en la supresión de las quemadas.

AGRIPINA.—Que debemos entonces hacer, para no destruir los árboles?

MARGARITA.—Hacer lo que están haciendo ahora en todos los países civilizados. Restaurar las florestas, a medida que utilizamos sus productos; crear reservas florestales en donde se necesiten para la conservación de las aguas; multiplicar artificialmente los árboles útiles; crear parques y plantar alamedas en el centro mismo de las poblaciones; ellos son los pulmones de las ciudades; ellos dan riqueza, salud y ornato. Suprimir el sistema bárbaro de las quemadas. Así haremos rica, próspera y bella a Costa Rica. Hay que construir, no destruir. Esto era lo que estaba realizando la sección de Silvicultura, dependencia de una antigua y benéfica institución creada con fé y amor en beneficio de Costa Rica, que destruyó de una plumada, que fué como el incendio que destruye montañas, la mano torpe e impía de un estadista.

(Envío de la Srta. ESTER SILVA).